

Dimensión afectiva como componente formativo

Aída Josefina Rojas F.* , María del Pilar Zapata A.**

RESUMEN:

La educación debe tener en cuenta el aspecto emocional y sensible a la par que los procesos de conocimiento, no entendidos estos como simple transmisión de información sino como apropiación de esa concepción a nuestra esencia, como filosofía de vida. Lo cual incita a un cambio en la concepción de formación, pasando de una formación general a una integral, lo cual genera a su vez una visión diferente del papel del docente y del alumno en el aula de clase, promoviendo por ende un cambio en la relación pedagógica, un cambio que le brinde al componente afectivo el espacio que se merece dentro del proceso formativo.

Palabras claves: Afectividad, formación, profesor, estudiante, relación.

ABSTRACT:

The education must have think about emotional and sensible aspect and at the same time the process of knowledge, these process didn't understood like simple transmittion of information but it like an appropriation of that conception to our essence as life philosophy. This stimulate a change in the conception of formation from general to an integral formation. This will generate play and the student in the classroom, promoting consecüently a change in the pedagogic relation, a change that will bring an effective component that they observ e in the formation process.

Key words: Emotional, formation, theacher, student, relation.

Profesora Asistente. Facultad de Salud, Esc. Rehabilitación Humana, Especialistas en Docencia Universitaria. Universidad Del Valle.

*Profesora Asistente. Facultad de Salud, Esc. Rehabilitación Humana, Especialistas en Docencia Jniversitaria. Mg. Administración de Empresas Universidad del Valle.

1. INTRODUCCIÓN

El presente artículo pretende introducir a los docentes en una reflexión sobre su quehacer y sobre el manejo que hacen de los aspectos afectivos dentro del proceso formativo de los estudiantes y de sí mismos. Manejo que se encuentra permeado por la cultura y todas las experiencias positivas o negativas que formaron a cada uno como ser afectivo que es, con capacidades, habilidades ó atrofias en este sentido. Se invita igualmente a generar cambios en estos aspectos para brindar realmente una verdadera formación integral y no solamente una transmisión de información. Es necesario que asumamos el reto de cambiar paradigmas y nos sumerjamos en la aventura que nos presenta la dimensión afectiva dentro del proceso de formación como única alternativa viable para generar cambios en nuestros profesionales, donde privilegiemos el Ser, sobre el Tener y el Hacer. Y así podamos responder como Universidad a la demanda actual de nuestra sociedad. Retomamos conceptos de vivencias manejadas en nuestro diario vivir como docentes.

2. EL PROBLEMA

Nos interesa la dimensión de la afectividad en el ser humano como experiencia que no se puede aislar de algunos espacios de nuestra vida, sentimiento que permanece con nosotros en todos los instantes de nuestra cotidianidad y obviamente en el ámbito educativo. Es un aspecto que no podemos seguir segregando, por pertenecer a un área que se procura ocultar al no considerarla digna del ser humano como sí lo hacemos con la razón. Pareciera que en la Universidad sólo hubiera espacio para esta última, olvidándonos que debe existir un equilibrio entre estos dos aspectos para poder alcanzar la completud del Ser integral.

Es por lo anterior que nos preguntamos ¿Qué papel juega la afectividad en el proceso formativo? Pregunta que nos lleva a una serie de reflexiones sobre el docente como ser afectivo y su papel dentro del proceso educativo, lo cual a su vez permite visualizar al ser humano que hay detrás de este rol social.

3. LA AFECTIVIDAD EN EL COMPONENTE FORMATIVO

Hablar de la dimensión afectiva del ser humano, específicamente en el profesor Universitario nos introduce en una profunda reflexión acerca de nosotros mismos

como personas que expresamos nuestra totalidad a través del pensar, el sentir y el actuar dentro del ejercicio educativo.

El término dimensión permite abordar algunas de las direcciones en que se puede pensar la afectividad, vista ésta como un sentimiento deseado, como algo inherente al ser que lo hace único, singular. Sentimiento que es a su vez una entrega, una inmersión de nuestro YO, en el objeto de conocimiento ó en el otro, sujeto de nuestros deseos¹. Interpretada así, la afectividad pasa a convertirse en parte esencial del ser humano, que se manifiesta en una manera de ser, de pensar, de actuar, en un estado del alma que está en consonancia con la capacidad de ver y existir.

No podemos percibir el sentimiento como un traje que cuando se siente incomodo e inapropiado ante ciertas situaciones lo adornamos para ocultar lo que verdaderamente es –lo simplificamos para que pase inadvertido– simplemente, no lo quitamos y desechamos cuando se nos antoje. ¡No!, es algo que nos acompaña como manifestación del psiquismo que inunda todo el ser y que se evidencia a través del cuerpo.

Cuerpo y psique, no como distancias separadas sino como polaridades que se ínterfluyen mutuamente, así, el sentimiento es algo puro que permanece².

Lo que pareciera estar en nuestras manos es la forma de expresarlo y controlarlo. Formas de control matizadas por el ideal de la cultura que ha jugado un papel fundamental en cuanto a expresión de afecto se trata. “No llore que los niños no lloran”, “los niños deben ser fuertes y las niñas sensibles”, “usted ya está muy grande como para que me abrace”, “uno debe ser fuerte en la vida”, “no se puede demostrar debilidad por que la gente se aprovecha”, “las personas deben ser completamente independientes, la dependencia es humillante”, “no exprese nada hasta que no este seguro que la otra persona o personas lo van a recibir bien”. Estos, son algunos de los mensajes verbales que todos, casi sin temor a equivocarnos hemos

¹ Como lo planteó, un docente de la Escuela de Rehabilitación humana, en encuesta realizada sobre la afectividad, la afectividad es difícil definirla desde el intelecto es más fácil vivirla, sentirla.

² Este aspecto sobre el como pretendemos dejar de lado el sentimiento se puede apreciar mejor en el registro realizado por la docente Aída Josefina Rojas sobre la consejería con los estudiantes dónde percibe como un estudiante quisiera centrar sus dificultades en lo meramente académico evitando abordar una situación afectiva que estaba influyendo fuertemente en su desempeño, simplemente por considerarlo que ese espacio no era para realizar ese tipo de cuestionamientos o catarsis.

escuchado en nuestro proceso de crecimiento, ideas que llegaron, las interiorizamos y las creemos como parte nuestra, imposible de cambiar. Hasta aquí no hemos hecho mención a los mensajes paralingüísticos como el volumen de la voz (alto, bajo, inquisidor), entonación (monótona, estable, con énfasis), el timbre (agudo, grave) etc ó los mensajes no verbales como la expresión facial (de desaprobación, preocupación, admiración), la mirada (firme, esquiva, descalificadora, fija), la postura (cerrada, abierta), la distancia (física, psicológica), los gestos (aprobatorios o desaprobatorios) entre otros, los cuales también marcan nuestro actuar con un sello indeleble en el campo de lo afectivo. Pareciera que le damos más importancia como docentes a los mensajes verbales que a los de otro tipo, como bien lo dicen los diferentes docentes cuando se les cuestiona acerca de cómo expresan la afectividad y sólo mencionan códigos lingüísticos como única herramienta posible³.

Bien lo expresa Luis Carlos Restrepo en su libro "El derecho a la Ternura", somos analfabetas en cuanto tratamos de relejar por su inmediatez con el cuerpo el carácter casi táctil de la ternura, que aplica a la afectividad, para integrarla solamente a la vacuidad de las palabras campo en el que tampoco somos expertos, pues nos atreveríamos a decir que somos incapaces de acariciar con la palabra, sin que la solidez argumental sufra menoscabo por hacerse acompañar de la vitalidad emotiva⁴. Se cree que son dos aspectos que deben ir separados e inclusive en ocasiones se llegan a clasificar como opuestos.

Así pues, nuestros comportamientos afectivos son reflejos sociales de ideas preconcebidas, mitos, valores, inhibiciones y lo que se debe ser, predominante en la cultura. Cultura en la que nadie escapa al dolor y la torpeza afectiva democráticamente distribuida en la sociedad; nada se teme tanto como a la tibieza afectiva, negándose la posibilidad de sentimiento⁵.

Todas estas ideas arraigadas culturalmente permitió la construcción de los hombres, profesionales, profesores que somos hoy en día, nuestra forma de relacionar-

³ En encuestas realizadas a los docentes de la Escuela de Rehabilitación Humana se muestra una clara tendencia de los profesores a privilegiar el tipo de comunicación verbal como código conocido y supuestamente más manejado, no refirieron contacto de tipo táctil o clases pensadas desde otra lógica, la lógica de los sentidos.

⁴ Restrepo, Luis Carlos. *El derecho a la ternura*, Arango editores. Bogotá, 1995, págs. 25-29.

⁵ En el libro *Administración y Desarrollo de Comunidades Educativas* existen referencias a la Cultura como elemento fundamental para entender la educación, lo cual nos dio luces para visualizarla en toda su dimensión. Ordóñez Pachón Carlos, Editorial Mesa redonda Magisterio, 1995, págs. 27-30.

nos no es más que una réplica de entrenamientos ensayos, correctivos y retroalimentaciones que nos hicieron. Podemos hasta el momento, concluir que las formas de expresar afecto son aprehendidas y que nuestros instructores en el entorno inmediato fueron nuestros padres y familiares y en el entorno lejano la sociedad en general, donde se incluyen todas las instituciones educativas que aportaron su granito de arena. Decir instituciones es un formalismo ya que éstas como tal no pueden influir en nuestra expresión de afecto, son las personas que las componen, sus maestros los que sirven de modelo de rol, los que nos moldearon con sus ideas, conocimientos y sensibilidades⁶.

Es en este punto, que nos debe comenzar a inquietar el papel que nosotros como docentes estamos jugando, e iniciar un proceso de reflexión al respecto. ¿Queremos continuar replicando el modelo con el que fuimos formados o buscamos algo diferente?, ¿vamos a privilegiar lo afectivo y darle el valor que se merece?, ¿seguiremos escindiendo al ser humano entre lo racional y lo afectivo, aspectos que parecen irreconciliables en los espacios donde nos movemos, familia, sociedad y aula de clase? Para adentrarnos en esta reflexión, es importante que examinemos nuestras ideas y sentimientos sobre la relación afectividad-razón por ser ésta, en su equilibrio, la que nos posibilita la completud como personas. Cuando se hace del pensar y la razón una condición exageradamente necesaria y vital para sentirnos humanos, atrofiarnos su contrapartida, eliminamos la capacidad natural que tenemos de procesar de manera afectiva multisensorial la realidad de la que formamos parte, aspecto por demás bastante paradójico, pues precisamente lo que jamás podrá suplantar ninguna máquina es precisamente ese componente afectivo presente en todas las manifestaciones de convivencia interpersonal.

En nuestras actividades académicas cotidianas, a veces o con frecuencia buscamos privilegiar el lenguaje científico que se centra en cifras, datos precisos, exactos, informes con cierto modelo de frialdad, como si la única forma de expresar el

⁶ En ejercicio realizado por docentes de la Facultad de Salud de la Universidad del Valle, que asistieron al curso sobre Calidad de los Ambientes de Aprendizaje, llegamos a la conclusión que nuestros profesores marcaron nuestras vidas actuales, básicamente con su influencia en el área de elección vocacional, la cual se relacionó en forma directa con las experiencias positivas o negativas que se hubieran tenido, en el proceso formativo de cada uno.

⁷ Se constata a través de referencia de un profesor donde manifiesta no saber como manejar las situaciones en las cuales el alumno busca expresar situaciones o aspectos afectivos, por lo cual prefiere privilegiar las clases con "alto contenido científico" que no se prestan según él para ello.

pensamiento fuera este y no existiera la posibilidad de, en ese lenguaje ser cálidos⁷. A su vez también los modelos pedagógicos utilizados siguen esta línea de acción, no se privilegian espacios dialógicos para que en el interior ese estudiante, reflexione y se moldee cual arquitecto o escultor configurando de sí mismo la mejor forma. Debemos entender que el sentimiento tanto como la racionalidad son necesarios para el quehacer humano y para el ejercicio de cualquier profesión, ya es hora de darle el espacio necesario para que lo afectivo se manifieste como parte esencial del proceso formativo.

Para esto, tenemos que despojarnos: del temor que nos produce el encuentro afectivo y del ideal de Poder que manejamos. Del primero, por que el vínculo afectivo es la esencia básica de la comunicación, entendido como un intercambio que incluye lo que uno es verdaderamente, con todos sus temores, inseguridades, historias personales y mecanismos de defensa que hace que cada uno se comporte de manera diferente en ese intercambio.

En el aula, el mundo que debemos conocer es el del otro, el del educando y a éste tenemos que percibirlo en su esencialidad, captar lo interno que subyace a sus manifestaciones externas. Tenemos que aproximarnos de modo tal que en el encuentro él me revele lo que se oculta tras de la apariencia, debemos ser capaces de penetrar la envoltura y conocer lo sustantivo.

Generalmente nos acercamos al otro con prejuicios, estereotipos, prevenciones, falsas impresiones, llevamos a ese encuentro nuestra ansiedad y sentimientos confusos, ambigüedades afectivas e intereses⁸.

En muchos momentos de nuestra labor educativa nuestros prejuicios dificultan la ejecución de un real lenguaje afectivo con el estudiante pues nos convertimos en juzgadores y es que emitir juicios es capacidad común en todos los seres humanos, cosa aparentemente fácil, pero emitir juicios correctos es algo difícil. Antes de entrar en contacto con el estudiante, creemos que es "malo", "lochoso", "desmotivado",

⁸ Se observa claramente en registro realizado por la docente Maria del Pilar Zapata: "... se me acercó el alumno que sacó la segunda mejor nota de los parciales que acababa de entregar para preguntarme si podía presentar examen opcional, pues a pesar de haber sacado una buena nota consideraba que le faltaba mucho por aprender y no se sentía satisfecho, obviamente acepte, con gran sentimiento de extrañeza y sorpresa por realizar algo que yo como docente no esperaba de él".

“despistado”, “interesado”, “juicioso”, “dedicado”, “tímido”, “confianzudo”, etc.⁹. Al encasillarlos en nuestra mente, ni percibimos su verdadero Ser, ni posibilitamos la búsqueda que el formarnos autónomamente implica, no damos opción a que se cambie, a que actúen diferente, sino que contribuimos y hasta facilitamos el camino para no decepcionarnos de lo que pensamos, para constatar una vez más que teníamos la razón y que esos estudiantes son así y no hay nada que hacer. Esto es tan complejo, que al hacerlo nos subvaloramos nosotros mismos, al sentir que no se puede hacer nada. Entonces ¿para qué seguimos tratando de formar personas que de antemano sentimos no van a cambiar?, ¿no es acaso esto una contradicción?

Otro ingrediente importante de mirar aquí, es el relacionado con la imagen que nosotros como docentes manejamos o pretendemos manejar. Consideramos que la imagen que mostramos es lo más influyente dentro del ámbito educativo y que de acuerdo con esto las personas van a actuar y a comportarse, buscamos a través de ella proteger nuestra intimidad y nuestros secretos, no mostrar lo que verdaderamente somos, jugamos el juego de la apariencia, donde se cree que si el estudiante ubica una figura rígida, fría, seca, impenetrable va a generarse de inmediato un respeto casi divino, que facilitará la función del docente¹⁰. A veces es tal la preocupación por ocultar nuestros sentimientos que no podemos encontrarlos a nosotros mismos.

Si deseamos formarnos y apoyar la formación de otros es indispensable que borremos de nuestras mentes esta forma particular de relacionarnos botemos todas nuestras máscaras y estereotipos que no nos permiten ver a las personas tal cual son, sino que vemos en el otro lo que deseamos (lo idealizamos) o ponemos en él nuestros miedos (lo rechazamos) y así, nos impedimos conocer al otro en su realidad, construimos imaginarios que tarde que temprano se derrumban. Es deseable que vamos al encuentro con el otro desprevenidos, tranquilos, libres, que hagamos lo que propone Sartre: superar el infierno que son los otros para lograr un encuentro

⁹ Al iniciar los estudiantes sus prácticas correspondientes a sus últimos semestres, después de su primera rotación y aún antes, se emiten juicios en la reunión del Programa Académico sobre cualidades, características y supuestas habilidades o inhabilidades de cada uno de los estudiantes que se van a recibir para ser supervisados.

¹⁰ En una de las entrevistas se hace referencia claramente a la imagen que el docente pretende manejar, como único mecanismo que se identifica para proteger o salvaguardar la intimidad. La pregunta y una de sus respuestas dicen así: ¿A través de qué estrategias protegemos nuestra intimidad en la relación pedagógica? R/. A través de la rigidez, omnipotencia, seriedad y actitud contrarrelaj.

cálido y armónico. Dispongámonos a acercarnos al otro, a escucharlo, atenderlo y comprenderlo. Este es uno de los caminos para que se dé el verdadero contacto afectivo.

Del segundo, el relacionado con el ideal de poder que manejamos, debemos igualmente despojarnos, por que el Poder que subyace en la relación docente-estudiante no ha sido adecuadamente entendido; se estima que éste existe en la medida en que yo autorizo, dispongo a mi parecer, es decir sólo se considera el poder centrado en la autoridad, es decir el poder condigno, cuyo no cumplimiento se refleja en el castigo "la nota". El poder es tema que ha llamado la atención y ha sido objeto de preocupación a través de los tiempos. Es hora de cambiar esa concepción centrada en la autoridad por una centrada en la participación donde se privilegie la fuerza argumental de la idea, el carácter dialogal, consensual que de ninguna manera excluye el rigor, el sentido de compromiso y de recíproco respeto es decir por un Poder condicionado¹¹. Contrario al actual estilo social al cual ya estamos acostumbrados, que no fomenta la aceptación sincera sino la imposición agresiva y egoísta de nuestro propio parecer intelectual.

Al retomar el concepto de la importancia del afecto y la racionalidad en el proceso formativo, debemos incluir al conocimiento, el cual, se está reduciendo a información y el avance de ésta es tan vertiginoso que según Nasbitt esta información crece a una tasa del 13% anual o sea que se duplica cada cinco años¹². La información tiende pues a sustituir al conocimiento bajo un enfoque de provisoriedad. Empieza de este modo a hacer carrera, el concepto de conocimiento "inútil" o conocimiento "desechable" y es así como encontramos currículos sobrecargados de materias, centrando la educación más en los contenidos que en las estructuras conceptuales, en las actitudes ó en las habilidades que el estudiante debe aprender. Del mismo modo las evaluaciones requieren del estudiante habilidad para manejar grandes volúmenes de información, lo que los convierte en profesionales o técnicos con vigencia de 2 a 3 años, navegando en un mar de conocimientos y en un océano de información, con un conocimiento sumamente fragmentado, dividido en diferentes

¹¹ Los conceptos aunque no textuales sobre poder fueron tomados de: Galbarith, Jhon Kenneth, *la Anatomía del Poder*, Plaza y Janes Editores, S.A., Barcelona, 1985. El concepto de poder en esencia no varía del que trabaja el autor, simplemente su referencia está más centrada en el ámbito administrativo.

¹² Nasbitt, J. *Megatrend*, New York. Warner Books, 1982, pág. 24.

disciplinas sin conexión entre ellas¹³. La educación, por ende, no puede convertirse en transmisora de información, debe dar una base general que le permita al hombre acceder a una comprensión más global del mundo, de sí mismo y de los otros con sus relaciones.

Newman define el núcleo fundamental de la formación Universitaria como la acción de un poder formativo que va dando orden y significado a la materia de nuestro conocimiento, es convertir los objetos de conocimiento en algo propio y subjetivo, es hacerlo parte de la sustancia de nuestros pensamientos anteriores. Es considerar el conocimiento no simplemente como adquisición sino como filosofía. He aquí la trascendencia de la función educativa y de la dimensión trascendente del hombre.

Es por esto que el mejor tipo de educación es por supuesto, aquella que conduce al hombre hacia sí mismo, que le facilita el encuentro consigo mismo, que le permite al ser humano autodescubrirse.

La pregunta que nos haríamos aquí es ¿Nosotros como docentes cumplimos con la función de educadores, alcanzamos este ideal? ¿Estamos educando para Ser o para Hacer? Será que sólo estamos buscando el desarrollo de capacidades físicas cayendo en el mero entrenamiento. Esto nos permiten entrever la responsabilidad de nosotros como educadores y la consecuente necesidad de auto educación permanente, pues si de educación se trata el maestro debe estarse moldeando continuamente, mejorándose y perfeccionándose como ser humano, una gran experiencia, dolorosa a veces pero dignificante y constructiva¹⁴. Y es que esta aventura debe partir de nosotros para poder a partir de aquí crear las condiciones necesarias para facilitar el “sacar de adentro”, orientando a nuestros estudiantes además a sacar lo mejor de sí. Proceso éste que requiere respeto para que sea provechoso, consciente y responsable. Es decir que en el proceso educativo existe y debe existir una relación mutua de desarrollo afectivo y cognitivo.

¹³ Monroy Leonel. *La estructura del ser humano como fundamento de la educación en lo superior y para lo superior*. Centro editorial Universidad del Valle, Colecciones de edición previa, Cali, 1993.

¹⁴ Reflexión que surge en encuentro docente a nivel nacional del área de Terapia Ocupacional, específicamente en la mesa de trabajo relacionada con docentes y estudiantes, donde uno de los puntos de discusión fue la constante retroalimentación, autoevaluación y cambios que tocan con el ser, con lo que uno es como persona que por ende tiene que ver con nuestro desempeño como docentes.

El reto, por tanto, es formar integralmente, que definido en un documento de la reforma curricular de la Universidad del Valle titulado "la formación Integral en la Universidad del Valle", dice: "formarse integralmente implica lograr un equilibrio emocional que permita sentirse seguro de sí mismo y relacionarse afectivamente con otros, desarrollar la capacidad de trabajar en grupo respetando la idiosincrasia de los demás; respetar las normas como una exigencia de la vida en sociedad, con un sentido ético que trascienda lo personal, social y familiar; asumir las tareas con creatividad y responsabilidad, con el fin no solamente de encontrar soluciones nuevas a problemas conocidos, sino con el propósito de identificar nuevos problemas y buscar soluciones viables para ellos; actuar por iniciativa personal, con independencia, asumiendo sus propios errores y reflexionando sobre ellos, conocer y manejar diversos lenguajes con el fin de mejorar, comprender y asimilar la expresión de los humanos en toda su complejidad; desarrollar la capacidad de llevar a la práctica el conocimiento adquirido, aplicando el saber intelectual a realizaciones concretas; comprometerse en la generación de empleo y tomar liderazgo en el desarrollo de empresas en todos los niveles, asumir las manifestaciones estéticas y culturales como parte esencial de la personalidad; respetar las ideas ajenas, las diferencias y privilegiar el diálogo y la razón como instrumentos de superación de divergencias y conflictos".

Es así, que para alcanzar este propósito se requiere sensibilidad fundamentada en una riqueza emotiva, que nos permita penetrar la envoltura de las cosas y captar su esencia. Esto a su vez requiere de espacios pedagógicos en los que el profesor y el alumno descubran nuevas formas de abordar el conocimiento, no contestar con lo dado, requiere de un ambiente creativo en el aula. Además para llegar a este estado, hay que primero lograr la confianza entre estas dos partes que se han mirado con aprehensión y desconfianza, lo cual no es fácil y para que surja debe existir un relacionamiento no basado en el rigor lógico sino en la captación de aquello que esencialmente nos vincula y nos une: Lo humano¹⁵.

El educador debe por tanto ser capaz de hablarle al alumno de sí mismo, así asegura una guía correcta y capacidad para desarrollar personas, no sólo para informar

¹⁵ En conversación sostenida con estudiantes sobre el aspecto afectivo refirieron lo agradable que es compartir con el docente otros espacios diferentes al aula, observarlo "más desprotegido, más tranquilo y mucho más amigable, más humano", conocer sus experiencias profesionales y personales buenas y malas para a partir de allí aprender sobre la vida.

o formar profesionales. Debe ser capaz de desarrollar la autenticidad en sus alumnos, por que él es autentico y por que como educador que es se ha preocupado por su autoconocimiento¹⁶.

La educación vista así es facilitadora de la armonía individual y colectiva de la madurez personal y social. Cuando no se hace, devienen seres humanos con desajuste emotivo que juzgan y actúan en el mundo bajo el prisma de sus aprehensiones y conflictos, temores, estereotipos, simpatías y disgustos, incapaces de crear orden tanto en sí mismos como en las tareas y funciones que desempeñan.

Entonces el educar aparece con una triple exigencia: Facilitar que el alumno acopie los conocimientos básicos de su disciplina o profesión y que los pueda aplicar en el ejercicio profesional; favorecer el encuentro de lo social y lo afectivo en el aula, considerándola como una pequeña organización social donde las actitudes, valores, conflictos, posturas individuales y colectivas se manifiesten de modo que trascienda en aplicaciones armónicas a la vida y a la convivencia social, tanto en el aula como en el espacio pedagógico, más amplio de la vida¹⁷.

La Universidad debe continuar asumiendo su papel de guía en la sociedad, desentrañando su papel fundamental con la cultura y fortaleciéndose internamente para evitar así que algún agente externo le defina e imponga su quehacer y su razón de ser. Este ente debe atender tanto las demandas de la sociedad como las diferentes expectativas del alumno. La formación en lo superior y para lo superior es un proceso continuo que empieza desde el hogar y no culmina, siempre se está o se debe estar dando, por ende compete pues a todos los niveles educativos la formación en lo superior y para lo superior¹⁸.

Para finalizar queremos resaltar el llamado que se hace a una reflexión constante, permanente y profunda sobre nuestra dimensión como seres humanos y segundo sobre nuestro quehacer como profesores, cuya función es generar una educación que se convierta en un estilo de vida, que abarque todos los instantes. En una

¹⁶ *Ibíd.*, referencia (13).

¹⁷ *Ibíd.*, referencia (13).

¹⁸ "El concepto de la educación en lo superior y para lo superior" es tomado de: Borrero, Alfonso S. J. *La educación para lo superior y en lo superior*. Educación y política. Simposio permanente sobre Universidad. ASCUN, IV versión. Bogotá. Tomo XIII.

forma de internalizar una manera de vivir acorde con lo natural, en un estado de ánimo, una disposición, una filosofía de vida, en un intento por estar despierto para ver y percibir, en una construcción y edificación personal de las experiencias afectivas sanas.

4. CONCLUSIONES

La persona que inicia su proceso educativo debe considerarse como una entidad global que busca un equilibrio armónico entre la mente y el cuerpo, una relación estrecha entre lo afectivo y lo cognitivo.

Se debe cambiar la concepción de la relación profesor-estudiante, por una relación pedagógica donde ambos construyan y se recreen en esa creación, en un mutuo proceso de crecimiento personal, donde uno no puede desarrollarse a expensas del otro o sin este.

El reto del profesor es permanecer en una constante mirada hacia sí mismo, tratando de despojarse de paradigmas que no lo dejan avanzar hacia el camino de la trascendencia.

Es necesario privilegiar el conocimiento sobre la información que convierte a los profesionales en buenos hacedores, más no en personas integrales capaces de adaptarse a los cambios constantes del medio.

La Universidad tiene una responsabilidad grande con la sociedad, por lo cual debe procurar y privilegiar una educación en lo superior y para lo superior, destacando el componente afectivo como elemento de manejo esencialmente de sus docentes y primordial para el proceso formativo, por que es en ese encuentro desprevenido con el otro que construimos el ser y profesional que requiere el País y el Mundo, a la vez que nos edificamos nosotros mismos como Personas, concientes de la responsabilidad que cómo maestros tenemos en nuestras manos.